PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
DIRECCIÓN ACADÉMICA DE RELACIONES CON LA IGLESIA
COMISIÓN ACADÉMICA ARQUIDIOCESANA DEL IV CENTENARIO

SANTO TORIBIO MOGROVEJO SEGÚN SANCHO DÁVILA

JOSÉ ANTONIO BENITO

SERIE:

TESTIGOS DE LA CULTURA CATÓLICA

SANTO TORIBIO: IV CENTENARIO

INTRODUCCIÓN

El 27 de abril de 2005, el Arzobispo de Lima, S.E. (Su Eminencia) Juan Luis Cardenal Cipriani, sucesor de Santo Toribio, presidió la fiesta del único obispo que -a excepción de Ezequiel Moreno- en Hispanoamérica ha sido elevado a los altares. Aunque en todo el mundo se celebra su fiesta el día de su muerte, 23 de marzo, en Perú se festeja el 27 de abril porque ese día fueron recibidos sus restos mortales provenientes de Zaña, cerca de Chiclayo, por donde se encontró el Señor de Sipán, al Norte de Perú. Se abría el IV Centenario del tránsito a la gloria del bachiller por la Universidad de Valladolid y Licenciado por la Universidad de Salamanca y Compostela, Toribio Alfonso Mogrovejo.

Era un Jueves Santo de 1606. Un empedernido caminante castellano leonés (1538-1606) pidió que le tocaran el arpa para cantar con más fervor el salmo "¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!". Y se durmió, sin ruidos, como cantan las alondras de su tierra, hermanando a blancos, negros y mestizos del Perú.

Pronto se cumplirán cuatrocientos años. Los obispos del CELAM vinieron en mayo a Lima a honrarlo, al tiempo que celebraron los cincuenta años de esta decisiva institución del episcopado americano.

Con la ley en la mano, su rostro "lleno de alegría", acariciando a todos con su mirada y con el amor de Dios en el corazón, roturará la geografía del Perú, humanizándola, asentando la nueva cristiandad de las Indias, confirmando a sus hermanos. Gracias a un carácter equilibrado, armónico, evangeliza sin imposiciones, hermana razas sin abrir heridas, crea lazos forjados en amistad exigente y gratuita. Impulsa la Universidad de San Marcos, crea cátedras de quechua, legisla en sínodos y concilios, funda casas como la de las divorciadas o conventos como el de Santa Clara, erige nuevas parroquias y, sobre todo, se entrega de lleno a la tarea de formar, desde el Seminario, una minoría selecta con su clero que esculpirá un nuevo rostro en el nuevo ser del Perú; un Perú forjado en la santidad, un Perú aglutinador de culturas, ilustrado, justo y solidario; un Perú que, enrumbado en el Tercer Milenio, si quiere ser fiel a sí mismo, debe bucear en su intrahistoria y toparse con este personaje singular a quien todos llamaban "padre", y yo lo propongo –en el IV Centenario de la publicación de "El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"- como el Quijote del Perú, un Quijote sin mancha. Así lo atestiguan quienes le conocieron muy de cerca, como el Dr. Fernando de Guzmán, Maestrescuela de la Catedral, primer Rector del Seminario y tres veces Rector de la Universidad de San Marcos, quien declaró en 1630 que siempre iba "tratando a sus súbditos con suma llaneza y amor de Padre y Pastor, siempre con un rostro alegre y unas entrañas de ángel" y que "la sinceridad y candidez de su ánima fue tanta que en alma tan limpia nunca cupo mala sospecha de nadie ni creía mal que le dijesen de otro, antes volvía por todos y les defendía con modo santo y discreto". De hecho la divisa de su vida fue: "Antes reventar que cometer un pecado venial".

El Sancho es Sancho Dávila, el escudero del prelado Mogrovejo por cincuenta y dos años, desde el tiempo en que le sirvió cuando fue nombrado inquisidor en Granada: "al cual recibió por paje y le dio escuela y estudio y anduvo con él por todo el Reino de España cuando salió a despedirse de SM y de sus consejos, cuando le presentaron por Arzobispo de esta ciudad y en la Villa de Madrid, y de allí a Mayorga a despedirse de su madre, tíos y parientes, caminando siempre con él y en su servicio este testigo...sin faltarle un punto". Nadie como él conocerá las apasionantes aventuras del santo hidalgo arzobispo, de quien destaca su vida austera, sin regalos: "No recibió regalo ni valor de una manzana, desde que fue proveído por Inquisidor hasta que murió, de persona alguna ni jamás comió fuera de su casa, aunque en Madrid, yendo a despedirse de Su Majestad, para venir a estos reinos le convidaron muchos oidores amigos suyos y concolegas de sus Colegios y de ninguna manera aceptó convite ni regalo". A Sancho Dávila nunca le saldrá "panza" pues la penitencia y la austeridad del

Prelado no permitía tales “excesos”. Como sucedió a la pareja inmortalizada por Cervantes, hubo entre uno y otro una permanente transfusión espiritual, una amistad entrañable, hasta llegar a decir que Sancho se quijotiza y Don Quijote se torna un poco Sancho. En nuestro Sancho se da una fidelidad inquebrantable, un cariño filial, una admiración respetuosa de estar en contacto permanente con un santo; en nuestro Santo, una confianza extraordinaria y un afecto cordial de padre y pastor.

Ofrecemos el entrañable testimonio aportado en el proceso de beatificación en 1631 por Sancho Dávila.

SANTO TORIBIO MOGROVEJO SEGÚN SANCHO DÁVILA

(O la Vida de Don Quijote Sin Mancha contada por Sancho Sin Panza)

En la ciudad de los Reyes, a 8 días del mes de julio de 1632 años, el P. Francisco de Palma, presbítero, para la dicha información presentó por testigo a Sancho de Ávila, vecino des esta dicha ciudad, natural de la ciudad de Granada, del cual el dicho Sr. Tesorero, D. Juan de Cabrera, juez de esta causa recibió juramento en forma de derecho y por una señal de la cruz que hizo con sus dedos, so cargo del cual prometió de decir verdad y siendo preguntado por el tenor del interrogatorio y preguntas del, dijo y declaró[1]:

1. Del buen nacimiento y noble sangre de su genealogía y descendencia y de su limpieza que; que esto no le ensoberbeció ni el oficio y puesto de dignidad tan alta que entonces fue sólo Arzobispo en estos Reinos, antes fue humildísimo en todo trato y conversación, vestido y suma llaneza con todos, así españoles como indios y negros.

A la primera pregunta, que conoció al Ilmo. Sr. D. TAM (Toribio Alfonso Mogrovejo) que fue de esta dicha ciudad, desde que por Inquisidor Apostólico de la ciudad de Granada, que habrá 52 años, el cual recibió a este testigo por su paje y le dio escuela y estudio y anduvo con él por todo el Reino de España cuando salió a despedirse de SM y de sus consejos, cuando le presentaron para Arzobispo de esta ciudad en la Villa de Madrid, y de allí fue a Mayorga a despedirse de su madre, tíos y parientes, caminando siempre con él y en su servicio este testigo y de allí volvió a Granada, para aviarse para venir a estas Indias y de allí vino a Sevilla, donde se consagró y en la primera ocasión que se ofreció de Armada se embarcó para este Reino que fue por el año de 80 y este testigo siempre vino él en su servicio, sin faltarle un punto y después que llegó a esta ciudad le sirvió hasta el día que murió y sabe fue el dicho Sr. Arzobispo un gran caballero porque este testigo conoció en Mayorga a su madre Doña Ana de Robles y a sus hermanos, primos y demás parientes, los cuales era pública voz y fama que era la gente de lo más principal e ilustre, que había y deudos muy cercanos del conde de Benavente y por tales vio este testigo que se trataba en ocasiones y que siendo tan gran caballero y de tantas obligaciones jamás le oyó tratar de linaje ni ensoberbecerse ni consentir que le llamasen Don, por su grande humildad y cristiandad y caminando con él muchas leguas por diversas partes y mesones, aun siendo Arzobispo por España, no quería descubrirse por tal ni que sus criados le descubriesen y se iba debajo de las encinas, cerca de la venta y por no ser conocido de la mucha gente que había donde le daban de comer y se sentaban en el suelo sobre las capas de los criados y allí comía con algunos de ellos, de los que ya son difuntos, personas de calidad e hijosdalgos, con mucha humildad y así no era conocido de los venteros ni pasajeros que había en la venta y asimismo sabe que fue Colegial en el Colegio Mayor San Salvador de Oviedo, en Salamanca, donde dio grandes muestras de su mucha virtud y recogimiento y letras. Dentro de poco tiempo fue proveído por Inquisidor de la dicha ciudad de Granada, donde había otros colegiales, sus amigos y por sus muchas letras y virtud y haber hecho tan gran oposición y cuando llevó, se le hizo merced de la dicha plaza de Inquisidor y dentro de dos o tres años, fue proveído por tal Arzobispo de estos Reinos y a los principios, por su mucha humildad, no quiso aceptar el dicho

[1] AAL. Primer cuaderno original de la causa de la beatificación del Arzobispo de Lima Don Toribio Alfonso Mogrovejo ff..45 y ss. Figura en la magnífica obra del P. Rubén Vargas Ugarte *Santo Toribio, segundo arzobispo de Lima* (Paulinas, Lima, 2ª ed. 2005), en el apéndice con algunos errores de transcripción que he procurado subsanar al consultar el documento original gracias a la generosidad de la directora del Archivo Arzobispal de Lima, Laura Gutiérrez Arbulú. Figuran en el Tribunal el Maestro Almeyda, Juan de la Roca, Feliciano de la Vega, Pedro de Ortega Sotomayor, Fernando de Guzmán, Juan de Cabrera, el Dr. Andrés García de Zurita, el Dr. Bartolomé de Benavides. Lo recoge el Arzobispo Hernando Arias de Ugarte. Firma el Secretario Diego de Morales. Se comisiona a Francisco Palma Fajardo para representar al Cabildo. Comienzan los informes el día 19 de junio de 1631. Con objeto de hacer más inteligible la declaración de nuestro testigo incluyo el Cuestionario íntegro del proceso elaborado por el Cabildo limense, densa síntesis que presenta en nueve capítulos a los informantes y testigos que declararán ante juez y notario para enviar a Roma y tramitar el proceso de beatificación. Con el fin de facilitar al máximo la lectura, y sin variar el texto, he modernizado su lenguaje.

Arzobispado hasta que los SS Consejeros de su Colegio le hicieron instancia y le escribieron que Su Majestad le daba tres meses de término para que aceptase o no y así se animó por consejos de su hermana Doña Grimanesa y su cuñado D. Francisco de Quiñones. Aceptó el dicho Arzobispado y cuando fue proveído por Inquisidor no era ordenado de primera corona y cuando fue la aceptación y le vinieron los regalos de Roma, se ordenó en Granada de primera tonsura y diciéndole el Arzobispo de aquella ciudad que le ordenaba en el mismo día que lo ordenó de corona, de los cuatro grados, no quiso aceptarlo ni pudo el dicho Arzobispo que los recibiese sino que en cuatro domingos los había de ir recibiendo, de uno en uno, de lo cual se enojó el dicho Arzobispo y lo convidó a comer cuando lo ordenó del último grado y no quiso aceptar por la humildad y santidad que tenía y siendo Colegial del dicho Colegio del Salvador fue en romería descalzo y con su esclavina a Santiago de Galicia en cumplimiento de una promesa con otro colega suyo y llegando a un pueblo en Santiago de Galicia, entrando a hacer oración en una Iglesia que estaba una negra a la puerta y viendo a los dichos peregrinos descalzos y con mucha pobreza, sacó un cuarto y se lo dio de limosna al dicho Sr. Arzobispo D. Toribio, el cual se lo volvió, diciendo: Dios os lo pague, Señora, que aquí tenemos para pasar nuestra romería y viendo la negra y entendiendo que por ser poco se lo habían vuelto les dijo: Hermano romero, perdóname que no tenia más que este cuarto y así no os di más. El Conde, mi Señor, está ahí dentro oyendo misa y quien os dará, pedidle que os dará un real y medio y viendo el dicho Señor D. Toribio el buen celo y ánimo de la negra, dijo a este testigo muchas y diversas veces que desde que dijo la primera misa, así rezada como de Pontifical, le venia a la memoria la negra y la encomendaba en sus sacrificios. Tanta era su caridad y [...] como esta fue tan humilde que tenía en su Arzobispado muchos pueblos y ciudades de españoles y haberlos andado por su persona y muchas veces a pie gran suma de leguas. Sabe este testigo que pidió a Su Majestad y a su Real Consejo que como persona que había caminado y andado su Arzobispado dos veces entonces y confirmado tanto millón de almas, vio que no podía descargar la conciencia de Su Majestad y la suya y así le suplicaba dividiese este Arzobispado, enviándole una memoria de las doctrinas y pueblos del así de españoles como de indios y porque pudiese ser algo el dicho Arzobispado que se a de dividir, le envió claridad de los pueblos que confinaban con los suyos, del Obispado de Quito para que Su Majestad tuviese noticia e hiciese dos o tres Obispados de este Arzobispado y del de Quito y así Su Majestad hizo el Obispado de Trujillo con que quedó con suficientes y acomodados pueblos, para visitarlo. Por donde se debe entender cuán poco codicioso fue y cuán cristiano, pues pedía le quitasen la tercia parte de su Arzobispado que podía ser de mucho provecho e interés.
Fue humildísimo el dicho Sr. Arzobispo, en todo trato y conversaciones y palabras que donde veía un indio, aunque fuera en un huaico que estuviese una y dos leguas cuesta abajo, bajaba a verlo y saber si estaba bautizado y confirmado y si había oído misa, lo cual vio este testigo muchas y diversas veces y era muy llano y nunca llamaba ni consentía llamar a los negros, negros, sino por su nombre de bautismo o hombre moreno.

2. De la caridad y amor a Dios pues no se le conoció culpa mortal ni imperfección grave y siempre tuvo celo de la honra de Dios y culto divino y conversión de las almas, siendo acérrimo de su Iglesia en los oficios que tuvo de Inquisidor apostólico y arzobispo.

A la segunda pregunta, dijo que sabe y vio que el dicho Sr. Arzobispo fue humildísimo y en el cual resplandeció la caridad y amor de Dios, pues no le conoció en toda su vida hasta que murió en el tiempo que le sirvió culpa mortal ni imperfección grande ni casi se le sintió pecado venial como dicho tiene este testigo le sirvió de paje de cámara, desde niño y de otros oficios principales de su casa y siempre vio en él gran celo de la honra de Dios y no permitía que en su presencia jurase ninguna persona ningún juramento y cuando recibía juramento de alguna persona, le prevenía grandes proposiciones, advirtiéndole cuán pernicioso era el jurar en falso y las penas que tenían los perjuros así en el ¯acatamiento¯ de Dios como en el de los hombres y sucedió una vez que estando este testigo con otros en un aposento, pasando el Sr. Arzobispo, examinando ciertos papeles en la

visita que hacía, oyó que uno de los que estaban en el dicho aposento había dicho voto a Dios y al punto hizo llamar a este testigo para que hiciese pesquisas de saber quien era el que había echado aquel voto para hacerle una causa y castigarle, porque no sabía quien juraba el nombre de Dios en vano, que habían de caer rayos sobre él y los reprendió con gran rigor, por ser ofensa contra Dios mismo Procuró siempre que las Iglesias estuviesen con decencia y ornamentos para que Nuestro Señor fuese alabado, haciendo que se comprasen casullas y frontales para el culto divino y cuando las Iglesias eran pobres, les daba sus vajillas doradas y piezas de mucho valor hechas en Valladolid y de mucha... que valían a 28 cada marco para que se hiciesen cálices, relicarios, patenas y vinajeras y cruces, porque en muchas las había de palo y cuando había algún dinero de fábrica de Iglesia, lo mandaba luego al punto gastar en ornamentos y hierros para hacer hostias. De manera que fue acérrimo defensor de la Iglesia y que fuese servida con mucho adorno y procuraba que hubiese instrumentos músicos y cantores que tuviesen escuela así de canto como de leer y escribir y mandaba hacer a los muchachos capas y bonetes para el servicio del culto divino y ayudar a misa y asimismo era tan cuidadoso en la conversión de las almas que porque no muriese algún indio en las doctrinas sin bautismo, respecto de que los curas tenían 10 o 12 pueblos y 20 a su cargo, por no poder acudir ni asistir e todos ellos enseñaba a algunos indios el mismo por su cuenta a los que le parecía más supuestos la forma del bautismo, diciéndoles y enseñándoles las palabras que habían de decir, cuando bautizasen y así dejaba... número de ellos en las dichas partes. No consintió que Nuestro Señor fuese ofendido en nada y decía muchas veces: reventar y no hacer un pecado mortal o venial.

3. En el amor del prójimo fue ardentísimo en el deseo de la salvación de las almas, no perdonando trabajo ni peligro, ni visitando y confirmando, predicando a una a los indios por su propia persona y socorriéndolos en sus necesidades y enfermedades a todos los pobres, dándoles largas limosnas, gastando en esto toda su renta con tanto desinterés que no sabía qué cosa era dinero ni codicia hasta quitar de su propia persona y casa lo necesario. Porque no saliese de ella sin remedio la necesidad sin decir a nadie mala palabra ni desabrida respuesta.

A la tercera pregunta dijo que sabe y vio que tenía el dicho Arzobispo grande amor a sus prójimos y fue ardentísimo el deseo que tuvo de la salvación de las ánimas, no perdonando peligro ni trabajo, visitando su Arzobispado, dando vuelta a el cuatro o cinco veces, en que, anduvo más de 6000 leguas, rodeando todo el dicho su Arzobispado, por estar los indios en parajes de peligrosos caminos [...] de nieves y granizos y ríos caudalosos y [...] de grandísimo riesgo y peligro y, entrando en tierra de indios aucas e infieles y aventurando su vida y la de, sus capellanes y criados, a pie y sin tener que comer, descalzo y desnudo, por ser tan fragosos los caminos y ríos que se le quedaban en ellos y en las ciénagas, los zapatos y calcetas y vestidos y entraban en los indios de guerra como es Guancabamba y en los Motilones de Moyobamba, en Cajamarquilla y con su buen celo y cristiandad, le pedían en algunas partes... sacerdotes para que los bautizasen y doctrinasen, porque querían ser cristianos y salía mucha gente con el dicho S. Arzobispo que venían a tierra de cristianos, donde los hacía bautizar y los doctrinasen y catequizaban, y muchos se quedaban sin volver a su infidelidad.

Confirmó en su Arzobispado más de 100000 almas y de las más de ellas fue este testigo padrino de ellos, como constará por los libros de los Confirmados y nunca consintió que le ofreciesen plata ni otra ofrenda y no llevó velas ni vendas a ningún indio y se enviaron a esta ciudad de los Reyes por un quintal de velas y cien varas de roan. Gastadas y acabadas aquellas, enviaron por otras tantas y si algún indio llevaba alguna candela, se hacia volver a su casa y las velas que daban 1os pueblos las dejaba a las Iglesias de los pueblos . .. que si hubiese de llevar ofrendas candelas y vendas de los que confirmó, le debieran grandísima suma de hacienda. Socorría las necesidades de pobres, en especial de los indios, dando a todos los vergonzantes limosnas muy largas para su sustento, gastando en esto toda su renta, con tanto desinterés que nunca se conoció en su poder, en todo el tiempo

que fue Arzobispo 100 pesos, hasta quitar de su persona lo necesario porque no saliese de ella sin remedio la necesidad. Y un día viniéndole a pedir limosna el P. Pedro de Escobar, clérigo y fundador del hospital de clérigos de esta ciudad y no hallándose con dinero, le dio una mula, la mejor que había en todo este Reino y se quedó a pie y más un negro que había traído de España, lacayo suyo, y lo dio al dicho hospital para hacer leña. Y muchas limosnas que hacia con secreto a gente principal, necesitada, daba. Daba al hospital de la Caridad y demás hospitales muy largas limosnas .muchas veces y su casa todos los días a cantidad de pobres mendicantes que se juntaban y así sabe y vio este testigo que todos los jueves del año daba a dos indios de comer, sentándolos a la mesa con todo la humildad del mundo y luego después de comer les lavaba los pies y se los besaba y los vestía de pies a cabeza y les daba plata y un paño de manos y era tanta la afición y voluntad y gran amor que tenía a los pobres indios que gustaba viniesen al mediodía y les daba de comer en su mismo plato y los sentaba junto a su mesa y a nadie decía mala palabra ni le vio ni conoció enojado en todo el tiempo que anduvo en su servicio, mas antes a todos trataba hermanablemente y con mucha humildad y siempre una boca de risa a todos sin perder su autoridad.

4. La sinceridad y candidez de su ánima fue tanta que en alma tan limpia nunca cupo mala sospecha de nadie ni creía mal que le dijesen de otro, antes volvía por todos y les defendía con modo santo y discreto.

A la cuarta pregunta dijo que sabe y vio que el dicho Sr. Arzobispo tenía un alma muy cándida y sincera, porque nunca cayó en ella mala sospecha de nadie, ni creía mal que le dijesen de otro, volvía por todos y los defendía con un modo santo y discreto y nunca consintió que nadie murmurase de otro, porque luego entremetía razones con que se disminuían las murmuraciones o se iba huyendo de ellas, aunque estuviese delante e cualquier potentado y persona grave. Confesaba cada semana dos y tres veces conservaba su alma muy pura y limpia, sin que cometiese culpa mortal ni venial que él entendiese que lo era y fue raro y de una vida inculpable.

(Por ser tarde quedó esta declaración en este estado).

5. Sus penitencias de abstinencia comiendo poco y desabridamente, sin apetecer regalos ni convites, ayunando y disciplinándose rigurosamente. Temples rigurosos, no durmiendo en cama, gastando lo más del tiempo de día y de noche en oración.

A la quinta pregunta dijo que sabe y vio este testigo que el dicho Sr. Arzobispo todo el tiempo que vivió fue muy penitente y abstinente y comía muy poco y ayunaba mucho, todo por mortificarse y aborrecía su cuerpo. Los días viernes, sábado y cuaresmas[...]de .ayuno no comía más de una cosa [...] de pescado cocido en agua y yerbas de huerta y que espantaba cómo se sustentaba su cuerpo o con tan leves comidas, teniendo el trabajo que éste testigo veía que padecía. Y muchos días entraba a confirmar en las doctrinas sin desayunarse con cosa alguna y a puertas cerradas quedaban dentro de la Iglesia dos y tres mil ánimas, las cuales confirmaba todos, sin salir a comer si no era hasta la tarde, cuando se acababa, que solía ser a las cinco de la tarde... que causaba gran admiración y espanto. Y esto hacía con gran espíritu y fortaleza en las comidas que ordinariamente comía eran tenues, como una olla y alguna vez un bocado de asado y cuando le ponían algún regalo lo daba a los indios y pobres que presentes se hallaban. No recibió regalo ni valor de una manzana, desde que fue proveído por Inquisidor hasta que murió, de persona alguna ni jamás comió fuera de su casa, aunque en Madrid, yendo a despedirse de Su Majestad, para venir a estos Reinos le convidaron muchos oidores amigos suyos y concolegas de sus Colegios y de ninguna manera aceptó convite ni regalo bellos y yendo a las huertas algún día con ellos si le daban un membrillo o una manzana no la quería tomar, de lo cual se enojaban los amigos y sólo aceptaba un ramillete de flores. Todos los viernes y sábados del año, mientras vivía, ayunaba y de noche no hacia colación con cosa alguna y

que se acostaba. Y tomaba disciplina muy de ordinario hasta derramar sangre y se acostaba en una gradilla de tablas que tenia delante de su cama y esto lo vio muchas veces por ser su paje de cámara y dormía en un aposento, pared en medio, porque en su dormitorio no dormía ni entraba nadie, porque no viesen que se acostaba en cama ni se acostaba. Anduvo en las visitas de su Arzobispado muy de ordinario por temples rigurosísimos, como eran de la una y otra parte del río Marañón que es el mayor que se conoce en este reino y pasándolo en balsas de totora y [...] con gran trabajo y peligro así del río como de los indios de guerra en que en una y otra parte había, sin temor del río y de los dichos indios, llevando por escudo el amor de Dios y conversión de las almas, animando a sus criados a que pasasen con él y le siguiesen. Y lo más del día y de la noche siempre estaba en oración o despacho de negocios de su Arzobispado y rezaba todas las horas canónicas, fuera de otras más que tenía, como era el Oficio de Difuntos y las de cada día y mandaba que cuando estaba rezando sus oraciones, ninguna persona le hablase ni entrase, porque no le perturbaran en su oración y rezo. Todos los días del año, aunque fuera en las montañas y despoblados, llevaba consigo ornamentos para decir, misa y la oía de un capellán o la decía él propio, aunque estuviese enfermo y se animaba para ello sin faltar en esto sino fue cuando venía por la mar de España a este Reino.

6. La paciencia y sufrimiento en trabajos y contradicciones sin haberle oído palabra descompuesta ni de enojo y habiéndose visto en grandes y graves peligros, salía de ellos contento y sosegado dando gracias a Dios sin alboroto ninguno.

A la sexta pregunta dijo que tuvo el dicho Sr. Arzobispo gran paciencia y sufrimiento en trabajos y contradicciones y en más de 40 años que lo trató y conoció no le oyó este testigo palabra de enojo contra ninguna persona ni de cólera y habiéndose visto en grandes peligros, como tiene dicho, salía de todos ellos muy contento y sosegado, dando gracias a Dios, sin alboroto ninguno.

7. La fortaleza y constancia de su ánimo fue tan singular que con ser humildísimo como está dicho, fue juntamente gravísimo en representar su dignidad y autoridad defendiéndola sin complacer y con quiebra de su honor a las potestades seculares.

A la séptima pregunta dijo que tuvo el dicho Sr. Arzobispo gran fortaleza y constancia de ánimo y que no temía a ninguna cosa como viese y tocase a las inmunidades de las partes y jurisdicción eclesiástica y que con ser tan singular su fortaleza en todo lo que está referido, fue gravísimo en representar su dignidad y autoridad, defendiéndola inviolablemente y oponiéndose a todos las potestades seglares y decía que a Dios por delante y que en todo fuese servido y se descargase la conciencia y lo demás como quisiesen, que sólo se había de dejar y preferir el servir a Nuestro Señor que era reinar.

8. En la hospitalidad y castidad fue raro ejemplo desde [sic] y por los ejemplos [...] en los testigos parecía nimio en recato para no dar ejemplo ni nota de su persona.

A la octava pregunta dijo, que siempre vio que el dicho Sr. Arzobispo fue castísimo y honestísimo, así en sus palabras, en sus obras y pensamientos, porque nunca le vio cosa grande ni pequeña que oliese a deshonestidad y fue raro modelo de honestidad y limpieza y le tuvo y tiene por virgen, porque nunca le conoció lo contrario. Y era muy recatado en sus palabras cuando mujeres venían a pedirle limosna o despacho en negocios de justicia, no consentía que le hablasen a solas sino que mandaba que allí asistiesen los criados suyos y de noche jamás consintió que en su casa se entrase mujer ninguna a hablar y procuraba siempre con gran cuidado que todos los de su casa.
Y grandes y sus ministros trajesen [...] y que la gente del servicio hiciese las oraciones con mucho cuidado. Y vio que estando un negro enfermo en su casa a deshoras de la noche habiéndolo

catequizado y hecho capaz para recibir el viático, se lo trajeron y fue el dicho Sr. Arzobispo por el con el Cura y volvió y lo consoló y después lo confirmó en su mismo aposento, donde entró Su Señoría para el dicho efecto y de allí adelante quedó sano y bueno que admiró esta acción a todos los que se hallaron presentes.

9. En letras fue insigne como lo testificarán los que le trataron y lo dicen todos los testigos, concilios provinciales que en su tiempo se celebraron, que sin haber habido otros se ha gobernado con ellos esta monarquía eclesiástica; por lo cual le honró Su Santidad con cartas favorables. Por todo lo cual la Majestad Humana del Rey Nuestro Señor se sirvió de honrarle con sus cartas y mucho más la Majestad Divina, testificando Su Santidad con patentes milagros, en vida y muerte y con general y común opinión en todos de santo y de vida inculpable y de ejemplo de prelados y así en la traslación de su cuerpo concurrían a procurar reliquias de él, como de santo, aclamándole todos por tal, sin haberlo habido en su vida o muerte algo en contrario. Por todo lo cual y lo que más en esta causa puede ser necesario conforme a derecho que habemos por reproducido y expreso.

A la novena pregunta dijo que sabe qué su Señoría Ilma. del dicho Sr. Arzobispo fue gran letrado y en este concepto fue siempre habido y tenido de los hombres más doctos que había en este Reino y celebró un Concilio Provincial el año de 83, con siete Obispos sufragáneos, que está aprobado por Su Santidad y mandado guardar por Su Majestad con el que se han gobernado y gobiernan estos Reinos y asimismo celebró otros dos Concilios Provinciales y cada año sus sínodos diocesanos conforme al Santo Concilio de Trento y Breve de Su Santidad. Y la Santa Sede Apostólica y Su Majestad le honraron mucho con sus cartas, alabándole el celo con que acudía a su oficio pastoral y así mismo hizo otras muchas ordenaciones para el régimen y gobierno de esta Santa Iglesia y, recibido el Arzobispado, fue muy observante siempre de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento y Breves Apostólicos y hacía que todos los guardasen inviolablemente sin dispensar en cosa que no fuese muy [...] a ellos.

Fue un vivo retrato de los santos en toda su vida y acciones y fue [...] aclamado por Santo, y Siervo de Dios y de vida inculpable y sabe este testigo que andando visitando la provincia de Moyabamba en este Arzobispado, trescientas leguas de esta ciudad, que es a la orilla del río Marañón, en compañía y servicio del Sr. Arzobispo y teniendo noticia que en unos pueblos contiguos que estaban despoblados se habían quedado algunos indios cimarrones y delincuentes, por estar ocultos y no queriendo venir a reconocer sus curas ni a [...] determinó ir allá, no habiendo descubierto camino por donde ir por ser montañas y no había. Fue desde la ciudad de Moyobamba hasta el pueblo de los Naranjos y de allí al pueblo de los Olleros, a pie más de 30 leguas, por ríos, ciénagas y montañas, solo a buscar aquellos indios cimarrones que tiene dicho y a doctrinarlos y confirmarlos y sacarlos y reducirlos adonde pudiesen tener curas que les administrasen los Sacramentos y halló en los dichos pueblos más de cien ánimas, entre chicos y grandes, unos de más de 20 años por bautizar y otros de más de 80 de los que allí se habían quedado. Bautizólos por su persona, confirmólos a todos, sacó los que pudo por buenas razones adonde estaba el cura que los doctrinase y yendo a los pueblos por la montaña, ríos, ciénagas y lodos, ayunando como ayunaba, a pie descalzo, porque en los dichos ríos y ciénagas se quedaban los zapatos y medias y aun los pellejos de los pies. Vino a desmayarse y a quedar sin vigor ni fuerza ninguna y los indios que con este testigo iban con los ornamentos para decir misa y con los óleos y crisma para confirmar y bautizar, viéndole desmayado, tendido en el suelo que no hablaba, tomaron un palo largo de la montaña y con tres o cuatro mantas de los dichos indios le ataron a manera de andas y le cargaron, lloviendo gran suma de agua del cielo y ríos del suelo y caminaron a alcanzar a este testigo que se había adelantado y cuando llegaron, preguntando por su amo este testigo a los dichos indios, le dijeron en su lengua “manquan” que quiere decir en la castellana ”ya murió”.

Este testigo sacó lumbre de unos palos que en la montaña había, sin yesca ni pedernal y hizo candela. Este testigo solo con los dichos indios, porque los demás criados no habían llegado y le cercó de lumbre alrededor y con un paño de una almohada de su cama, que en las andas iba, calentándolo fuertemente y refregándole el corazón y pecho y lo demás del cuerpo, vino a tomar calor y hablar , al cabo de dos horas, con tanta alegría y como si no hubiera pasado nada por él [...]ni cenó nada, lo uno porque ayunaba... y lo otro, como no era tierra poblada sino montaña, no había cosa que comer. Durmió aquella noche en el suelo en la dicha montaña que no había horado ni peñas donde meterse, mas que gran cantidad de osos y leones y monos, tan grandes como carneros. Y al fin amaneció y era día de fiesta y iban llegando los criados, poco a poco, descalzos y bien mojados y con todo esto, armaron en la montaña debajo de unos árboles, una barbacoa; hecha de palos y cañas y con los fieltros y capotes, hicieron un cerco a manera de capilla y dijo misa Su Señoría Ilma. como si no hubiera pasado nada por él y volviendo a caminar por la montaña hasta llegar a un pueblo que llamaban los Olleros que era de un fraile mercenario[2], el cual fraile salió al camino, y teniendo noticia de su ida con algunos regalos y no quiso recibirlos ni comer nada, así por ayunar y lo otro porque hacia algún escrúpulo de comer antes de entrar .en los pueblos, donde iba a visitar y confirmar, que estaban obligados a darle la procuración que es la comida. Y solos los criados comieron, lo que el fraile llevaba y esto a escondidas de su Señoría Ilma. porque si lo supiese no les dejara comer hasta entrar en el pueblo, donde se había de dar la procuración. Lo que fue caso y suceso milagroso de haber vuelto en si con tan poco refrigerio para su cuerpo en tan grave tiempo y con tan poco regalo y se admiraron todos los presentes y juzgaron por cosa milagrosa, porque Nuestro Señor obraba en esto y ayudaba al Santo varón en todo conforme a su buen celo y oficio pastoral en que se empleaba y así mismo [...] otras veces vio este testigo que minaba de un pueblo a otro en la sierra y viendo algunos indios que estaban en ciertas honduras y huaicos y despeñaderos muy peligrosos, bajaba allí que ni a caballo ni a pie se podía bajar y se apeaba su Señoría Illma. de la mula y se arrojaba por el despeñadero abajo con un bordón en la mano, cayendo y levantando, sin que pudiese seguirle criado ni indio y llegaba adonde estaban estos indios que vino columbrando y los hallaba algunos de ellos sin bautizar y otros por confirmar y haciendo llevar las crismeras y óleos y el Pontifical y allí los confirmaba y hacia lavar las vendas a un capellán suyo en el río, donde fuesen las crismeras, y quedares dormir él y sus criados que habían bajado allá, en el suelo, sobre un poco de paja, sin cama ninguna y luego para salir de aquellas honduras, buscar remedio para salir al camino real y cuando le sucedió muchas veces con gran riesgo de su vida y de sus criados. Por todo lo cual sabe este testigo que fue varón apostólico y santo y así toda esta ciudad y reino le ha tenido y tiene por Santo y es aclamado por tal y cuando trasladaron los huesos de su cuerpo, concurrieron a procurar reliquias y no le dejaron parte de su pontifical y de su cuerpo que casi todo no lo cortasen y hiciesen pedazos para llevarlo por reliquias, con gran veneración y si no hubiera gente de guarda no parecería hueso ninguno y su cuerpo y vestiduras como de Santo y todos en general y en particular le han aclamado y claman por tal, sin haber habido en su vida y muerte cosa en contrario y le tienen todos gran devoción y se encomiendan a él como a Santo y lo que ha declarado es la verdad y mucho más que por ser menudencias no las dice y todo es público y notorio para el juramento que hizo y que es de edad de 60 años y no le tocan las generales y aunque fue criado no le ha movido afición ni amor a haber declarado lo que tiene dicho y lo firmó.

[2] Mercedario